



Viajar para ayudar

Intercambio cultural a través de un taller literario en África

Por Carlos José Pérez Sámano

Cada verano, un grupo de jóvenes mexicanos visitamos Kenia, África, para impartir un curso de escritura creativa a niños de escasos recursos. El proyecto, iniciado hace cuatro años, tiene como principal misión enseñar a leer y escribir a los pequeños, y transformar sus vidas. La alfabetización contribuye al desarrollo de las comunidades africanas.

En el viaje, que dura alrededor de dos semanas, recorreremos varias escuelas en Kibera, uno de los asentamientos humanos más pobres del planeta, y de allí nos trasladamos a Nairobi, donde hemos tenido hasta 450 estudiantes y textos llenos de imaginación y creatividad.

Uno de los frutos del taller, en años pasados, fue una serie de cartas escritas por los niños kenianos, de diferentes tribus, a un grupo de hijos de migrantes mexicanos en Filadelfia, Estados Unidos. “Aunque no te conozco, ya eres mi mejor amigo”, “Quiero conocer México” o “Mi mayor deseo es visitarte” son algunas de las frases más frecuentes. Además, las cartas están adornadas con dibujos de los personajes que crearon durante el curso. Otros trabajos consistieron en obras de teatro, cuentos cortos con personajes fantásticos e incluso un mural para la escuela.

El proyecto organizado por la agencia Experiextrips,¹ es apoyado por instituciones internacionales como Mighty Writers y Write a House, en Estados Unidos, Uzima Educational Centre, en Kenia, y el Consulado Mexicano en Filadelfia a través de la Red Global MX.

MZUNGU²

Me despierta un rayo de sol, una flecha transparente que entra a través del único agujero de mi choza. Soy *maasai*. Me llamo Vincent. Sí, Vincent, como el pintor holandés. Soy maasai, aunque tú tal vez no sabes lo que eso significa. Quizá has escuchado la palabra, incluso sabes que somos los que brincamos, los africanos que brincamos, los que se visten con telas tradicionales, los que se perforan las orejas y labios, los que viven en chozas de barro. Somos como tú nos imaginas.

Mi choza no sólo está hecha solo de barro, sino también de excremento de vaca para que no entre la lluvia. Duermo en el piso. A mi edad no puedo utilizar el banco de madera en el que los hombres adultos descansan la cabeza. Todos en mi casa dormimos en el piso, menos mi papá, aunque muchas veces él no se queda en la casa. Ahí también duermen mis siete hermanos, el nuevo becerro, que nos da calor, y mi mamá. Mi casa está cerca de otras que forman un círculo para proteger a las vacas que tenemos: trescientas cincuenta. Poquitas. Mis vecinos tienen quinientas. Por cierto, ¿sabes sacarle la sangre a las vacas?

Dios regaló las vacas a los maasai, por eso las cuidamos. Mi abuelo me cuenta que, antes, los

¹ Si quieres conocer más acerca de esta iniciativa, entra a www.experiextrips.com.

² Cuento inspirado en el contraste cultural.



jóvenes se iban caminando varias semanas hasta encontrar otras tribus y tomar sus vacas. Eran un regalo de Dios que tenían que regresar a casa. Ahora ya no lo hacemos. No nos gusta robar.

Mi casa no es mi choza. No. Tú pensaste eso porque eres *mzungu*.³ Los *wazungu* tienen una sola casa, pero yo tengo muchas. El mundo es mi casa. A veces, cuando hace calor, dormo al lado de un árbol. No me asustan los leones. A ti sí. A ti te dan mucho miedo. No sabes olerlos, escucharlos y mucho menos cómo protegerte de ellos. Yo también tendría miedo si no supiera. Te entiendo, pero tampoco sabes cómo sacar la sangre a las vacas. Supongo que tampoco haces fuego con tus manos. No necesitas nada de esto; vives en una ciudad, tienes dinero, eres blanco y ni siquiera has visto a un león a los ojos. No conoces su mirada. No sabes cómo oler a las hienas, a los jabalíes. No conoces los pensamientos de los elefantes. ¿Alguna vez has utilizado una lanza?

Yo soy maasai, tú eres *mzungu*. Yo soy el que bailo, y tú, quien me toma fotos. No me gusta, pero a ti te agrada mi ropa, la tela, mis aretes, mi cabeza rapada. Te gusta cómo bailamos porque te parece salvaje. Cantamos y gritamos. Me tomas fotos, aunque te digo que no. Sólo tengo ocho años, pero sé que vas a poner esas fotos en Facebook. Yo también tengo Facebook.

Venga, vamos a jugar. Ya terminé de desayunar sangre y leche de vaca. Vamos a jugar fútbol, luego te voy a vender algunas de las pulseras que hago, y me pedirás que te dé un mejor precio.

³Mzungu (singular) es hombre blanco, y el plural es wazungu.



YO SOY MAASAI, TÚ ERES MZUNGU.
YO SOY EL QUE BAILO, Y TÚ, QUIEN ME
TOMA FOTOS. NO ME GUSTA, PERO A TI TE
AGRADA MI ROPA, LA TELA, MIS ARETES,
MI CABEZA RAPADA. TE GUSTA COMO
BAILAMOS PORQUE TE PARECE SALVAJE

Los wazungu no saben hacer estas pulseras, pero siempre piden que les vendamos las cosas más baratas. Acepto tu oferta porque no tengo otra opción; necesito dinero, tu dinero. La verdad es que puedo vivir sin él, pero me hace falta para pagar las tarjetas del celular y tener Facebook. Necesito estar conectado al mundo.

Tu dinero es injusto porque no te costó trabajo ganarlo, y a mí me llevó muchos días hacer las pulseras. Sé que imprimirás las fotos en algún centro comercial, les pondrás un marco de madera y las venderás a tus amigos. Incluso harás alguna campaña de publicidad con mi cara. Te conozco, mzungu. Crees que me ayudas al comprarme una pulsera y tomarme fotos para pedir dinero a tus amigos blancos, pero no me vas a querer agregar a Facebook, porque te va a dar pena que comente tus fotos, las que te pedí que no me tomaras. Mejor vamos a jugar, ya se está haciendo tarde. 🎲



Fotos: Carlos Pérez



Carlos José Pérez Sámano es un escritor mexiquense, instructor de talleres de escritura creativa en México, Estados Unidos, Kenia y Cuba. Tiene cinco libros publicados y fue seleccionado en la antología *Who Will Speak for America?* Su trabajo ha aparecido en más de 20 revistas internacionales como *Rio Grande Review*, *Fredericksburg Literary and Art Review*, *Errr Magazine*, *Quinqué*, *Poetry in Common*, entre otras.

